

The Eminence Is Shadow

V2C2

Capítulo 2: ¡Investigando el Santuario!

Rose entrecierra los ojos y espera a que la luz se apague.

Una enorme puerta blanca se alza imponente en su lugar.

"¿Qué es eso...?" susurra Rose. "¿Se está abriendo...?"

Sí. Lenta pero segura, la puerta se abre, brillando tenuemente. Es una visión bastante extraña.

"Imposible... ¿Respondió el Santuario?" murmura Nelson, visiblemente estupefacto.

"¿Qué quieres decir con eso?" pregunta Rose.

"Como sabes, hoy es el único día del año en que se abre la puerta del Santuario".

"Pero había oído que la puerta estaba dentro de tu iglesia".

"Cierto, hay una en la iglesia. Pero no es la única.

Dependiendo de quién llame, el Santuario puede enviar varias puertas para recibirlos. La Puerta No Solicitada, la Puerta de la Llamada, la Puerta de la Bienvenida... Y hasta que no entremos, no sabremos cuál es", responde Nelson. Su mirada está fija en el portal blanco. "Ahora que las cosas han llegado a este punto, no podemos permitir que continúe el Juicio de la Diosa. Saquen a los espectadores del recinto".

Tras recibir las órdenes de Nelson, los oficiales comienzan a dirigir al público hacia afuera. Los invitados especiales también comienzan a salir.

Mientras tanto, la puerta sigue abriéndose.

"¿No dejen que nadie se acerque!", grita Nelson. Una vez que la puerta está abierta de par en par para que pase una persona, llama a Rose y a los demás: "Por favor, evacuen el lugar".

Al hacerlo, Rose desenvaina su espada. Alexia hace lo mismo, y ambos se quedan espalda con espalda mientras preparan sus espadas. —¿Qué son...?! —grita Nelson, nervioso. Al mirar a su alrededor, descubre que un grupo de



personas vestidas de negro ya las ha rodeado. Incluso Rose y Alexia solo se dan cuenta un instante antes que Nelson.

Se oye una voz clara y sonora. —Lo siento. Les pido que se queden ahí hasta que la puerta se cierre por completo. —La que habla es una mujer cuyo atuendo es notablemente diferente al de las demás.

—¿Tú... eres del maldito Jardín de las Sombras?

Con su túnica, que parecía un vestido, la mujer se separa de sus compañeras con trajes negros y camina con gracia hacia la puerta.

Por un instante, su mirada se posa en Rose y Alexia.

Sus hombros se estremecen y sus columnas se congelan, uniéndolas.

¡Es fuerte...!

Su mirada tiene una intensidad aterradora, y su presencia es tan abrumadora que parece dominar la mismísima noche. Tanto Rose como Alexia consideran que Shadow está superando sus límites, pero esta mujer al menos ha alcanzado su nivel. Eso lo saben.



"Epsilon, te dejo el resto a ti. Y en cuanto a las dos princesas, pórtate bien". "Entendido, Alfa".

"¡Alto ahí! ¡No te dejaré entrar al Santuario!"

Ignorando los gritos de Nelson, la mujer llamada Alfa se desliza por la puerta de luz.

"Oh, esa es Alfa...", Rose oye murmurar a Alexia. Apenas se contiene para no llorar: "¡La conoces?!"

"¿Y qué pretendes ganar con todo esto?", pregunta Alexia.

"Solo queremos que te quedes quieto hasta que la puerta desaparezca. El arzobispo interino Nelson vendrá con nosotros", responde la mujer curvilínea llamada Epsilon.

Al oír su nombre, Nelson entra en pánico. "¿Qué planean hacerle al Santuario?" "No se trata de lo que planeamos hacer, sino de lo que esperamos encontrar. Haz lo que te decimos y nadie saldrá lastimado". Epsilon mantiene a raya

a Rose y a Alexia solo con la mirada. Sus ojos, como lagos en calma, están fijos en ellas dos.

Ella también es fuerte. No tanto como Alpha, pero tiene esa intensidad que solo poseen los poderosos.

Dicho esto, si llegara el momento...

—Si se mueven siquiera, lo que le pase será su responsabilidad. Epsilon percibe claramente su hostilidad. Mira directamente a Natsume, quien ha sido capturado por una de las mujeres de negro.

—Lo-lo siento mucho... —Natsume baja la mirada en señal de disculpa—. ;;;Señorita Natsume...!!!

Al ver a Natsume conteniendo las lágrimas, Rose siente una opresión en el pecho. Su capacidad de defensa ha sido neutralizada... o eso cree.

—Podríamos simplemente abandonarla —sugiere Alexia en voz tan baja que solo Rose puede oírla.

—Rose se opone firmemente—. De verdad, estaríamos mejor. No confío en ella. —He dicho que no. Mientras discutían, la puerta del Santuario dejó de abrirse. Esta vez, se cerró de golpe.

Lenta pero segura, se cerró.

El grupo de negro entró por la puerta uno tras otro, arrastrando consigo a Natsume y al Arzobispo Interino Nelson.

Rose y Alexia no pudieron hacer más que quedarse de brazos cruzados. Sus enemigos no mostraron ninguna oportunidad.

Los miembros del grupo de negro no solo eran todopoderosos por sí solos, sino que también trabajaban juntos en perfecta armonía. Moviéndose en unidades de tres mujeres, podían cubrirse las espaldas mutuamente. Incluso si Alexia y Rose encontraran una grieta en su armadura, estaba claro que sus adversarios la sellarían de inmediato. El trabajo en equipo del grupo brillaba a la perfección.

La puerta seguía cerrándose.



"¡No! ¡Por favor! ¡No me hagas daño!" Mientras la empujaban por la puerta, Natsume dejó escapar un grito de dolor.

"¡Señorita Natsume!!" ¡E-estaré bien! ¡Por favor, no te preocupes por mí! —grita Natsume con valentía, con la voz temblorosa, mientras la arrastran por el portal.

Rose la observa irse con lágrimas en los ojos.

Oye a alguien murmurar: «¡Pez, pez, pez!», pero decide ignorarlo. Los últimos en moverse son Epsilon y Nelson, atados.

Tras echar un vistazo a su alrededor para asegurarse de que todo parece normal, Epsilon se dirige a la puerta con su cautivo a cuestas.

Pero él se resiste, distrayendo a Epsilon momentáneamente. Ocurre en un instante.

Una sombra oscura desciende en picado y atraviesa a Epsilon. —¡Excelente trabajo, Verdugo Veneno! —exclama Nelson con una carcajada.



Mientras Epsilon observa cómo la cortan, su concentración está al máximo.

Aunque la tomó completamente por sorpresa, sus habilidades se agudizan hasta el punto de poder doblar el torso hacia atrás para esquivar el golpe. Sin embargo, este movimiento da origen a la tragedia.

La vida de Epsilon pasa ante sus ojos.

Recuerda ser una elfa de noble porte, convertirse en una "poseída" y ser expulsada y perseguida por su gente.

Entonces, recuerda el día en que su vida comenzó de nuevo.

En ese fatídico día en que Shadow la rescató, todo lo que Epsilon creía saber se derrumbó a su alrededor, y su vida cobró un nuevo significado.

Desde la infancia, Epsilon fue de carácter fuerte. Nunca dudó de su excepcionalidad, y su personalidad era tal que no podía evitar presumir de su talento.

Provenía de una familia adinerada, y su belleza, inteligencia y talento en las artes marciales eran la cúspide de su generación. Aunque rebosaba orgullo, siempre contaba con las habilidades para respaldarlo.

Quizás esa era la razón.

El día que se convirtió en una de las poseídas, en el momento en que lo perdió todo, un profundo dolor la azotó.

Había perdido la razón de vivir, pero tampoco tenía el coraje de morir.

Ese día, mientras arrastraba su carne podrida por un sendero de montaña, Shadow apareció ante ella.

"¿Buscas poder...?"

Su voz era profunda, como si resonara desde un abismo sin fondo.

La mente de Epsilon estaba confusa, y pensó que tal vez se había topado con un demonio.

Pero aun así deseaba poder.

Con poder, podría vengarse de todos aquellos que la habían abandonado.

Podría torturarlos hasta la muerte. Hacer que se arrepintieran de lo que le habían hecho. "Entonces te lo concederé..."

Y con eso, se encontró envuelta en una magia suave de un tono azul violáceo.

Incluso ahora, jamás había olvidado su luz ni su calor.



La cálida luz sanadora la hacía casi nostálgica, y antes de que Epsilon se diera cuenta, rompió a llorar.

Ese día, Epsilon había sido débil, fea y patética. Aun así, Shadow la había salvado.

“Si deseas caer en la locura en un mundo de mentiras, hazlo.

Sin embargo, si deseas ver el verdadero rostro del mundo... entonces sígueme.” Y Epsilon lo persiguió.

Después de perderlo todo, había sido horrible. Pero una vez que él salvó esa versión de ella, sintió que había reconocido su verdadero yo.

No necesitaba clase.

Tampoco necesitaba belleza ni orgullo por sus talentos. Había otras cosas más importantes.

Sin embargo, después de descubrir la verdadera naturaleza del mundo y conocer a sus cuatro predecesores, modificó esa opinión. Era cierto: No necesitaba su herencia, pero el talento era esencial. Y sus preciadas habilidades de combate la situaban en penúltima posición.

Además, los puestos por encima de ella estaban ocupados por monstruos y superhumanos impecables a los que no tenía ninguna posibilidad de superar.

El intelecto que tanto apreciaba también era penúltimo. Los genios que la precedieron habían destrozado su confianza.

Incluso en lo que a formación integral se refiere, era superada por ejemplares perfectos y máquinas humanas que nunca cometían errores.

A este paso, no le quedaría ningún lugar donde sobresalir. Salvo la belleza.

Para Epsilon, su apariencia era esencial. Su amado amo era un hombre, después de todo.

Al evaluar su atractivo objetivamente, se dio cuenta de que se encaminaba hacia una batalla cuesta arriba.

Si el rostro era el único criterio relevante, Epsilon no tenía de qué preocuparse, pero debía considerar el futuro. La



cuestión era que las mujeres de su familia habían sido maldecidas categóricamente con pechos pequeños y planos.

Así como los hombres lamentan las entradas de sus antepasados, Epsilon también lamentaba su linaje pectoral. Sabía que si las cosas seguían así, inevitablemente llegaría el día en que sufriría una derrota aplastante.

Y así, cuando Epsilon se topó con algo por primera vez, sintió como si le hubiera caído un rayo.

El traje de slime.

Con solo una mirada, se dio cuenta de las posibilidades que albergaba, y su corazón perteneció al instante al traje.

Aunque normalmente estaba pendiente de cada palabra de Shadow, no le prestó ni una pizca de atención cuando le explicaba el traje de slime. No podía apartar la vista de él.

Se dio cuenta de algo.

Podía empujar esos cachorritos hacia arriba.

Solo tardó tres días en poder controlar el traje de slime a su antojo.

Desde ese día, lo usó en todas partes con el pretexto de practicar su control, y poco a poco, le fue aumentando el volumen del pecho.

Progresó poco a poco, para no despertar sospechas, pero con un poco de audacia, porque, después de todo, era una chica en crecimiento.

Sin embargo, cuando crecieron razonablemente, notó algo.

Se sentían mal al tacto.

Al fin y al cabo, el slime seguía siendo slime. Sus pechos se sentían diferentes a los de verdad, y la forma en que se movían tampoco era la correcta. Desde ese día, Epsilon



observó a Beta como si estuviera realizando un reconocimiento a un enemigo, y unos días después, logró controlar a la perfección su slime para replicar el movimiento y la sensación de uno real.

Para entonces, el control de Epsilon sobre su magia había superado con creces incluso al de Alpha.

Aunque los demás reconocían su superioridad y la apodaban Epsilon la Fiel, hacía tiempo que eso había dejado de importarle.

En cambio, observaba a Beta con ojo perspicaz, temblando constantemente. ¿Cómo era posible que el suyo siguiera creciendo?!

Esto exigía una guerra: una batalla sin honor ni humanidad entre lo natural y lo artificial.

Al final, Epsilon resistió un poco más y finalmente salió victoriosa.

La humanidad es una bestia que triunfa constantemente sobre los horrores de la naturaleza.

Sin embargo, el precio de esa victoria fue muy alto.

Ese día, al verse reflejada en un espejo y perder el pequeño atisbo de orgullo que había recuperado, Epsilon se dio cuenta de algo.

Sus proporciones eran desproporcionadas.

Para su consternación, su complexión era menuda y delicada.

Sin embargo, Epsilon se puso manos a la obra y finalmente encontró una solución.

Todo lo que necesitaba para equilibrar su figura era agrandar también su trasero.

Al final, no se detuvo solo en el trasero, que remodeló con slime. Tensó y encorsé su vientre. Usó plantillas de slime



para alargar sus piernas y lograr las mejores proporciones. Ella... Sería interminable enumerar todos los detalles.

En resumen, usó el traje de slime para obtener la figura perfecta.

Le había costado un esfuerzo incalculable, estar constantemente en guardia sin que nadie lo supiera, y en el proceso, desarrolló la presencia de una detestable y digna rival.

Pero más que nada, había sido una muestra de sus sentimientos por su amado amo.

La precisión de Epsilon no era más que un subproducto de ese trabajo. Su verdadero poder residía en la asombrosa protección física que le proporcionaban sus múltiples capas de slime.

El flashback termina.

La sombra que se abalanza sobre ella lanza su espada.

Al hacerlo, la cristalización de todo el duro trabajo de Epsilon desaparece.

Los dos bultos más suaves del traje de slime salen volando por los aires. En ese instante, Epsilon despierta.

¡Esto no puede estar pasando aquí...! ¡No...!

¡Se niega a que la expongan por sus tonterías!

Al manipular los restos de magia que quedan en los dos bultos voladores, Epsilon los obliga a conservar su forma.

Para el ojo experto, su habilidad para manipular la magia una vez que ha abandonado su cuerpo es suficiente para dejar a cualquiera sin aliento. Al mismo tiempo, recupera esa magia, adhiriéndola instantáneamente a su posición original.



Mantener ese control perfecto en un abrir y cerrar de ojos es prácticamente sobrehumano.

Como toque final, las hace vibrar como lo harían los pechos reales.

Así de poderoso es Epsilon el Fiel.

"Excelente trabajo, Verdugo Venenoso... ¿Hmm?" Nelson vuelve a mirar a Epsilon.

Se suponía que debía estar hecha pedazos, pero ahí estaba, sin un solo rasguño.

De hecho, todo lo contrario. "¿Viste algo...?" "¿Eh...?"

¿Qué pasa con esa intensidad aterradora?

Las rodillas de Nelson empiezan a temblar. "¿Viste algo...?" "Ahhh... ¡N-no! ¡Nada...!"

"¿Y ustedes dos?" La pregunta de Epsilon va dirigida a Rose y Alexia.

Ambas niegan con la cabeza. "Bien. Ahora ven." Epsilon agarra a Nelson por la nuca y se lo lleva a rastras.

"¡Ahhh! ¿Qué haces, Verdugo Veneno? ¡Date prisa y sálvame!"

"Si quieres al Verdugo..." Epsilon se inclina y le habla directamente al oído a Nelson. "...Ya lo maté".

La cabeza del Verdugo cae al suelo con un golpe seco. "¡AAAAAAAH!"

Con Nelson a cuestas, Epsilon desaparece tras la puerta. Está casi cerrada.

Justo antes de que pueda cerrarse, otra persona se acerca corriendo. "¡¿Alexia?!"

Ignorando la advertencia de Rose, se desliza por el hueco. "¡Cielos!"

Rose corre tras ella y se tambalea dentro. Inmediatamente después, la puerta se cierra con un clic.

Luego desaparece, dejando tras de sí un tenue resplandor.





¡¿Ack?!

Rose aterriza sobre algo extrañamente blando.

Sacudiendo la cabeza e incorporándose, descubre que hay dos mujeres atrapadas debajo de ella.

"Oh, lo siento mucho."

"Rose, ¿podrías quitarte de encima lo antes posible?"

"Princesa Alexia, te pido que evites tocarme."

Las mujeres en cuestión son Alexia y Natsume, quienes se miran fijamente a pesar de su situación.

En cuanto Rose se levanta, se separan al instante y apartan la mirada.

Darse cuenta de que están en malos términos hace que Rose se sienta aún peor.

"No deberían pelear... Oh." Tras llamarlas, Rose finalmente se da cuenta de que la gente la está mirando.

Ocupan un espacio oscuro y con corrientes de aire, rodeadas por todas partes de mujeres vestidas de negro. Alpha, Epsilon y Nelson, el capturado, se encuentran entre ellas. "Um, bueno... verás..." Rose levanta los brazos, dándose cuenta de que luchar no la llevará a ninguna parte. Forza una sonrisa para intentar demostrar que no es hostil.

A su lado, Natsume se encoge de miedo. Cuando Rose decide que debe actuar, Alexia da un paso al frente.

"Lo siento mucho. Tropezamos y caímos. Y cuando lo hicimos, ¿por qué? Había una puerta justo ahí. De verdad que no fue culpa nuestra".

En ese momento, Rose aprende que no tener vergüenza puede ser persuasivo por sí solo.

Obviamente, Alexia miente, pero nadie se atreve a molestarse en reprenderla, sobre todo porque habla con la



actitud altiva de un señor demonio que ha conquistado el mundo.

En fin. Vamos a dejarla en paz, piensan todos mientras la miran. “Si aceptan comportarse, pueden hacer lo que quieran. De hecho, probablemente tengan derecho a saber algunas cosas”, dice Alpha, lanzando una mirada a Alexia. Entonces, siguiendo sus órdenes, el grupo de negro se despliega.

“¡Hurra!”, exclama Alexia mientras levanta el puño en silencio.

Solo quedan Alpha, Nelson, Rose, Alexia, Natsume y otra mujer de negro no identificada. Sin embargo, no es Epsilon.

“¿Qué pretenden hacer aquí?”. Aún atado por la mujer de negro, Nelson mira a Alpha con furia.

Bajo su máscara, la elfa sonríe. “Se dice que el gran héroe Olivier una vez le cortó el brazo izquierdo a Diablos, el demonio, y lo selló aquí”.

“¿Y? ¿Qué? ¿Han venido a buscar el brazo?”, se ríe Nelson.

“Suena divertido, pero... no es eso lo que vinimos a averiguar. Queremos saber más sobre el Culto de Diablos”. Alexia se estremece visiblemente al mencionar la organización. Rose la mira de reojo y nota que su mirada se ha endurecido. “¿De qué hablas...?”

"Sabía que no podrías decirnos nada. Por eso tuvimos que venir a verlo con nuestros propios ojos, por eso tuvimos que venir a buscar la verdad, oculta desde el principio en las sombras de la historia". Alpha se da la vuelta y empieza a caminar hacia una gran estatua de piedra. Sus tacones resuenan por toda la espaciosa cámara. "Veo que es una estatua del gran héroe Olivier".

Al oír a Alpha, Rose ladea la cabeza. "¿Olivier...? ¿No se supone que es un hombre?"

Tiene razón: Alpha se había referido a la estatua de una mujer que sostenía una espada sagrada en alto. Es hermosa, con la feroz divinidad de una valquiria. “Tenemos una idea



general de lo que pasó. Sin embargo, aún hay incertidumbre: las verdades históricas, el verdadero objetivo del Culto y” —Alpha se acerca a la estatua y le acaricia suavemente el rostro— “por qué el rostro de Olivier es idéntico al mío”.

Alpha se da la vuelta. La máscara que le cubría el rostro ha desaparecido. “¿Eres un elfo...?”, murmura alguien. No se sabe quién.

Sin embargo, al quedar atónitos ante su belleza, todos se dan cuenta de algo. El rostro de Alpha parece el reflejo del de Olivier.

“¿Imposible! Eres ese elfo que... Pero la posesión debería haberte matado...”

“¿Ves? Sabes de qué hablo después de todo”. “¡...!” Nelson se calla rápidamente.

“También sabemos la verdad sobre los poseídos. Para una secta que quiere controlar la sociedad, eso debe ser una gran molestia, ¿no?”.

Nelson baja la mirada, negándose a responder.

Rose no entiende nada de su conversación. Sin embargo, parece que Alexia está comprendiendo un poco, y lo que dice Alpha no suena a disparate.

Cuesta creer que estas dos poderosas organizaciones se estén metiendo en la arqueología sin más. Debe haber alguna razón importante. El Jardín de las Sombras debe tener una agenda, y el Culto de Diablos debe tener una propia.

El reciente ataque a su escuela viene inmediatamente a la mente de Rose. Es imposible que no esté relacionado con todo esto.

Una guerra entre dos poderosas organizaciones se está desatando en las sombras.

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan

